

Carta inédita de José Nicolás de Azara a Giambattista Bodoni en 1797: formas de amistad neoclásica en la despedida de un mecenas ilustrado

NOELIA LÓPEZ SOUTO

IEMYRhd – Universidad de Salamanca

Resumen

Este trabajo presenta un breve estado de la cuestión sobre las cartas editadas del diplomático español José Nicolás de Azara y, en especial, saca a la luz una nueva misiva autógrafa que viene a engrosar el epistolario más importante del embajador y bibliófilo neoclásico: la correspondencia privada e intelectual que mantuvo durante casi treinta años con el célebre tipógrafo Giambattista Bodoni. La publicación de esta carta, hasta ahora desconocida, se acompaña de un análisis que justifica su valor filológico, socio-histórico y como testimonio del desarrollo de una estoica amistad, así como prueba de la naturaleza filosófico-cultural del político aragonés.

Palabras clave: José Nicolás de Azara, Giambattista Bodoni, finales del siglo XVIII, amistad neoclásica, nueva carta inédita, Biblioteca Estense.

*Carta inèdita de José Nicolás de Azara a Giambattista Bodoni el 1797:
formes d'amistat neoclàssica en el comiat d'un mecenes il·lustrat*

Resum

Aquest treball presenta un breu estat de la qüestió sobre les cartes editades del diplomàtic espanyol José Nicolás de Azara i, en especial, descobreix una nova missiva autògrafa que augmenta l'epistolari més important de l'ambaixador i bibliòfil neoclàssic: la correspondència privada i intel·lectual que va mantenir

durant gairebé trenta anys amb el cèlebre tipògraf Giambattista Bodoni. La publicació d'aquesta carta, fins ara desconeguda, s'acompanya d'una anàlisi que justifica el seu valor filològic, sociohistòric, com a testimoni del desenvolupament d'una estoica amistat i com a prova de la naturalesa filosòficocultural del polític aragonès.

Paraules clau: José Nicolás de Azara, Giambattista Bodoni, finals del segle XVIII, amistat neoclàssica, nova carta inèdita, Biblioteca Estense.

Unpublished letter of José Nicolás de Azara to Giambattista Bodoni in 1797: forms of neoclassical friendship in an illustrated patron's farewell

Abstract

This paper presents a brief overview of the published letters of the Spanish diplomat José Nicolás de Azara, and uncovers a handwritten missive, which adds to the most important epistolary exchange of the aforementioned ambassador and neoclassical bibliophile: the private and intellectual correspondence he maintained for almost 30 years with the renowned typographer Giambattista Bodoni. The publication of the letter in question, which had remained undiscovered until recently, is accompanied by an analysis that outlines its philological and socio-historical value, how it evidences the development of a strong bond of friendship and also serves as a reflection of the culturo-philosophical nature of the Aragonese politician.

Keywords: José Nicolás de Azara, Giambattista Bodoni, late 18th century, neoclassical friendship, new unpublished letter, Estense Library.

José Nicolás de Azara (Barbuñales, 1730 – París, 1804) destacó en la Europa de finales del siglo XVIII e inicios del XIX como diplomático español al servicio de Carlos III y Carlos IV y como célebre promotor cultural, merced a sus ilustres iniciativas. Asimismo fueron notables sus amistades, entre ellas los neoclásicos Johann Joachin Winckelmann y Anton Raphael Mengs —ambos, teóricos imprescindibles de la filosofía neoclásica de las artes y amantes de la Antigüedad—, Francesco Milizia —tratadista y arquitecto muy próximo a Azara—, Manuel Sal-

vador Carmona —distinguido grabador español, yerno de Mengs— y, por supuesto, también el tipógrafo italiano Giambattista Bodoni (Saluzzo, 1740 – Parma, 1813), reconocido como una de las cumbres de la historia del libro de todos los tiempos, y más si se trata del libro neoclásico.¹

Por lo que concierne a este último, el caballero Azara ejerció como su gran mecenas y protector e intervino en algunos de sus principales proyectos editoriales, como fue el caso de la edición de las *Opera* de Mengs en 1780, la soberbia colección *in fol.* de los clásicos latinos —el Horacio de 1791, el Virgilio de 1793 y el Catulo, Tibulo y Propercio de 1794— o la magnífica edición de bibliófilo *La religion vengée* de 1795, que conmemoraba al fallecido amigo de Azara, cardenal, anticuario y poeta, François-Joachim de Pierre de Bernis.² Asimismo, influyó durante su destino diplomático en Roma, entonces capital de las bellas artes y meta obligada del *Grand Tour*, en la maduración de la estética editorial neoclásica del tipógrafo italiano —dados los fundados conocimientos teórico-artísticos del español, adquiridos a partir de sus lecturas y sus eruditas amistades—.³ *Su estrecha relación con Giambattista Bodoni*,

1. Dentro de la imponente bibliografía de los estudios sobre Giambattista Bodoni y su arte tipográfica pueden referirse algunos títulos significativos, como, por citar solo tres ejemplos, las monografías S. Ajani y L. C. Maletto, eds., *Conoscere Bodoni*, Altieri, Collegno, 1990; C. Mingardi, ed., *Bodoni: l'invenzione della semplicità*, Guanda, Parma, 1990; y Andrea DE PASQUALE, *I capolavori della tipografia di Giambattista Bodoni*, MUP, Parma, 2012.

2. Para más detalles sobre estas ediciones puede consultarse el catálogo de publicaciones bodonianas H. C. BROOKS, *Compendiosa bibliografia di edizioni bodoniane*, Barbèra, Florencia, 1927.

3. Acerca de la magnífica librería que el bibliófilo Azara reunió en la capital pontificia, véase Gabriel SÁNCHEZ ESPINOSA, *La biblioteca de José Nicolás de Azara*, Calcografía Nacional – Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1997. Esta magnífica edición crítica se basa en el catálogo publicado por Francisco ITURRI y Salvador FERRÁN, *Bibliotheca excellentissimi DD. Nicolai Josephi de Azara ordine alphabetico descripta*, Luigi Perego Salvioni, Roma, 1806. Sobre el perfil neoclásico del Caballero puede leerse Esther GARCÍA PORTUGUÉS, «José Nicolás de Azara y su primera etapa romana (1766-1790)», en *Ante el nuevo milenio: raíces culturales, proyección y actualidad del arte español* (XIII Congreso Español de Historia del Arte,

además, dio lugar a un copioso epistolario que abarca, justamente, el período en el que transcurre la carrera diplomática internacional del cultivado Nicolás de Azara: desde su estancia en Roma como agente de Preces (1766) y luego ministro plenipotenciario ante la Santa Sede (1784-1798), hasta sus dos legaciones en París como representante oficial ante el Directorio, entre 1798 y 1799, y ante el Consulado, entre 1800 y 1804. La carta que se presentará en este trabajo, de hecho, da luz a un episodio trascendental en la carrera de Azara y no muy atendido; esto es, su despedida de Roma camino a su provisorio e incierto destierro en Florencia, acontecimiento que preludia ya lo que ocurrirá un año más tarde: su definitivo abandono de Roma y de sus gloriosos proyectos culturales con su amigo Bodoni para encararse hacia su nuevo aciago destino en París, donde al final, el 26 de enero de 1804, Azara fallecerá, con el sueño incumplido de regresar a Italia.

La atención que han merecido los intercambios epistolares del diplomático José Nicolás de Azara siempre ha sido mayor que la que los investigadores han dirigido hacia otros de sus trabajos como editor-autor. Entre estos cabe señalar su edición de las *Obras de Don Antonio Rafael Mengs* (1780 [1788]),⁴ su prólogo a las *Osservazioni su due musicaici antichi* del arqueólogo y anticuario Ennio Quirino Visconti (1788), su *Relación de las exequias a la memoria del rey Carlos III* y el *Elogio fúnebre* al monarca (1789),⁵ su traducción y edición de la *Historia de la*

31 octubre-3 noviembre de 2000), Universidad de Granada, Granada, 2000, II, pp. 1083-1091. También, de la misma autora, «Los tratados de Estética en el entorno cultural de José Nicolás de Azara (1730-1804), después de la publicación de las obras de Mengs (1780)», en M. M. Lozano Bartolozzi, ed., *Libros con arte, arte con libros*, Universidad de Extremadura – Consejería de Cultura y Turismo, Cáceres, 2007, pp. 375-388.

4. Mercedes Águeda reeditó esta obra en 1989 con un sucinto estudio introductorio: *José Nicolás de Azara. Obras de D. Antonio Rafael Mengs*, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid, 1989.

5. Acerca de la *Relación de las exequias* (que incluye el *Elogio*) impresa por Paggiarini en Roma en 1789 y la propia ceremonia organizada por el embajador de España, debe verse el riguroso trabajo de Gabriel SÁNCHEZ ESPINOSA, «La relación de las exequias de Carlos III en Roma y el nuevo gusto neoclásico», *Goya. Revista de Arte*, 282 (2001), pp. 169-177.

vida de Marco Tulio Cicerón de Conyers Middleton (1790)⁶ o su labor como anotador, en 1765, de las *Obras de Garcilaso de la Vega*, cuestión de la que Martín Puya se ha ocupado recientemente.⁷

No obstante, los diversos estudios publicados en relación con las cartas de José Nicolás de Azara no bastan todavía para acreditar el papel clave que este personaje desempeñó en la política y en la vida cultural italoespañola del siglo XVIII, considerando además que la actividad epistolar de este diplomático e intelectual aragonés fue frenética y dio lugar a un corpus ingente, parte del cual —pese a los logros alcanzados en los últimos años—, resta aún por ser analizado. Las imprescindibles contribuciones biográficas de Sánchez Espinosa y las aportaciones de Gimeno Puyol dan cuenta de la inquieta carrera político-cultural de Azara,⁸ con múltiples contactos con círculos de gobierno y distinguidas amistades personales. Estas relaciones se gestaron y mantuvieron, en buena parte propiciadas por su periplo vital de Madrid a Roma y de Roma a París, mediante una interacción presencial o por medio del intercambio de misivas, con más o menos frecuencia. Ahora bien, la actividad diplomática de Nicolás de Azara y esos mismos viajes que le permitieron tejer una compleja red de contactos y amistades, por todas las pla-

6. Se cuenta solo con el artículo de Gabriel SÁNCHEZ ESPINOSA, «José Nicolás de Azara, traductor: la “Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón” de Conyers Middleton», en F. Lafarga, ed., *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Universitat de Lleida, Lérida, 1999, pp. 285-296. Accesible en red en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, en www.cervantesvirtual.com/obra/jos-nicols-de-azara-traductor-la-historia-de-la-vida-de-marco-tulio-cicern-de-coyers-middleton-ol/ [fecha de consulta: 19 de octubre de 2017].

7. Ana Isabel MARTÍN PUYA, *Las Obras de Garcilaso de la Vega, ilustradas con notas (1765). José Nicolás de Azara*, Academia del Hispanismo, Vigo, 2016.

8. Gabriel SÁNCHEZ ESPINOSA, *Las memorias de José Nicolás de Azara (ms. 20121 de la BNM)*, Peter Lang, Fráncfort, 1994; *idem*, *Memorias del ilustrado aragonés José Nicolás de Azara*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000; *idem*, «José Nicolás de Azara, lettore, bibliófilo ed editore neoclassico», en G. Cantarutti y S. Ferrari, eds., *Paesaggi europei del Neoclassicismo*, Il Mulino, Bolonia, 2007, pp. 141-162. También María Dolores GIMENO PUYOL, *Epistolario (1784-1804)*, Castalia, Zaragoza, 2010; *idem*, *Primera memoria de José Nicolás de Azara*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2014.

zas en las que se estableció o residió temporalmente —en España, Italia o Francia—, imprimieron a su epistolario la que es su característica principal: la dispersión.

La correspondencia del conocido en su siglo como *il Cavaliere*, en efecto, conforma un corpus muy abundante y diverso, con numerosos interlocutores y desde variadas localizaciones geográficas —entre otras, Madrid, Roma, Tívoli, Florencia, Bolonia, París y Barcelona—, cartas privadas o fruto de sus funciones como plenipotenciario español: páginas protocolarias para el conde de Floridablanca, Manuel Godoy, Mariano Luis de Urquijo, Pedro Ceballos y otros, y también misivas más personales a sus amigos, ya se trate de la cómplice amistad desde el respeto que le merece Giambattista Bodoni, de una comunicación más alegre y distendida con el conde de Aranda y Bernardo de Iriarte, o de las sátiras y críticas antijesuíticas que confía a Manuel de Roda, embajador en Roma y luego ministro de Gracia y Justicia. No debe sorprender, en consecuencia, que este heterogéneo conjunto se halle afectado por la dispersión, hasta el punto de que algunas cartas sueltas hayan acabado en bibliotecas privadas o en paradero desconocido, y el recorrido del epistolario con el mencionado Roda —desde su venta a un particular en época de guerra contra los invasores franceses hasta su actual ubicación en el Archivo Histórico Nacional—⁹ explica y da buena muestra de este fenómeno de disgregación; pues no puede olvidarse que, a fin de cuentas, se trata de los papeles de un diplomático tildado de afrancesado y anticlerical que ultimó sus días hostigado por el descrédito de su propio gobierno. Por tanto, si bien una parte de su correspondencia fue destruida, otra se encuentra repartida entre la Biblioteca Nacional de España, la de la Real Academia de la Historia y el ya citado Archivo Histórico Nacional, así como en el Archivo General de Simancas, en la Biblioteca Palatina en Parma, en los fondos de la Embajada de España en París, en la Biblioteca Cívica de Turín y en otros archivos

9. Véase, para más detalles, Carlos E. CORONA BARATECH, *José Nicolás de Azara: un embajador español en Roma*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1948, pp. 25-26; también el estudio de Antonio BALLESTEROS, «Cartas de don José Nicolás de Azara», *Boletín Real Academia de la Historia*, 80 (1922), pp. 401-404.

o bibliotecas europeos que conservan muestras del dilatado epistolario azaresco, oficial o privado, a veces todavía sin catalogar y mezclado con otra documentación, o clasificado pero sin identificar a sus correspondientes.

Ahora bien, si bosquejamos un breve estado de la cuestión acerca de la documentación epistolar publicada y en la que Azara participa como correspondiente directo —emisor o destinatario—, deben ser tomados en consideración los títulos que a continuación referiremos y en los que no nos detendremos sino con una somera presentación. Cabe comenzar por *El espíritu de José Nicolás de Azara* (1864), publicado en tres volúmenes al cuidado de Juan de Aguirre y Tomás de Vallejo.¹⁰ Esta sigue siendo una compilación epistolar de imprescindible consulta para el escenario romano de ardidés político-diplomáticos en torno a la supresión de la Compañía y, además, tiene el mérito de ser el trabajo que despertó el interés hacia las cartas de Azara. Su testigo, aunque más de medio siglo después y con un planteamiento diverso, lo tomó Carlos Corona Baratech en 1948, con un estudio de nuevo focalizado en la faceta política del diplomático —durante su estancia en Roma— y en el que se ofrece un ensayo acompañado de varios materiales inéditos, entre ellos algunas cartas que aporta como apoyo documental a su investigación.¹¹

Más específica y ambiciosa resulta la reciente y fundamental contribución de Gimeno Puyol,¹² edición que comprende un total de 835 cartas. Estas, en las que el ministro español participa como emisor o destinatario ante diversos interlocutores, conforman un corpus excelente para el conocimiento de la personalidad de Nicolás de Azara como político y humanista durante los años en que fue embajador (1784-1804), dado que cuentan asimismo con un rico estudio introductorio. No obstante, los correspondientes escogidos por Gimeno son, en su gran

10. JUAN DE AGUIRRE y TOMÁS DE VALLEJO, *El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda*, Imprenta de J. Martín Alegría, Madrid, 1846.

11. CORONA BARATECH, *José Nicolás de Azara*.

12. GIMENO PUYOL, *Epistolario*, 1141 pp.

mayoría, políticos españoles o franceses, de ahí que estas misivas sirvan para ilustrar el perfil político de Azara, más que su prestigiosa faceta cultural como amante y protector de las artes.

Dejando a un lado publicaciones menores,¹³ para el acercamiento a esa vertiente intelectual del Caballero se vuelve imprescindible consultar la detenida indagación expositiva de García Portugués acerca de Nicolás de Azara en el escenario artístico de la ciudad de Barcelona en el siglo XVIII.¹⁴ La autora ahonda en el retrato precedente del diplomático durante su etapa en Roma como ilustre promotor cultural, director de los pensionados españoles en Italia y patrocinador de excavaciones arqueológicas en torno a la capital, a la vez que presenta sus dos

13. Se trata de sucintas y aisladas ediciones de François ROUSSEAU, «De Bâle à Tolentino. Lettres inédites du Chev. Azara (1795-97)», *Revue de Questions Historiques*, 93 (1913), pp. 96-104 y 500-520; del marqués de LOZOYA, «Cartas dirigidas por D. José Nicolás de Azara al pintor de cámara D. Francisco Javier Ramos», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 8 (1959), pp. 13-27; José LÓPEZ DE TORO, «Cartas de José Nicolás de Azara al cardenal Lorenzana», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 161 (1967), pp. 7-28; el breve artículo de José Enrique GARCÍA MELERO, «Cartas a Bosarte desde Roma», *Academia*, 70 (1990), pp. 339-382; o de la propia María Dolores GIMENO PUYOL, «El espíritu y la letra: una carta confidencial de José Nicolás de Azara al conde de Aranda», *Alazet: Revista de Filología*, 12 (2000), pp. 57-68; e *idem*, «Los correos del Rey: la transmisión postal de la información según el epistolario del diplomático José Nicolás de Azara», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 21 (2015), pp. 25-51. Cabe también referir las dos cartas publicadas en Esther GARCÍA PORTUGUÉS, «El Quixot de Juan Antonio Pellicer (1738-1806), un exemple del procedir il·lustrat a través de dues cartes dirigides al bibliòfil José Nicolás de Azara (1730-1804)», *Cercle*, II, 17 (2005), pp. 5-7; y asimismo, la correspondencia entre Azara y el ministro Pedro Cevallos sobre el Tratado de Amiens, presentada en un trabajo histórico-político que hasta ahora ha pasado inadvertido entre los estudios epistolares sobre el diplomático: A. Ortiz-Arce de la Fuente, ed., *Ensayo sobre el Congreso de Amiens (1801-1802) y su obra, Antonio Flores de Lemus*, Ministerio de Economía y Hacienda e Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 2009, pp. 63-79 y 131-161.

14. Esther GARCÍA PORTUGUÉS, «José Nicolás de Azara i la seva repercussió en l'àmbit artístic català», tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona, 2007; *idem*, «José Nicolás de Azara a Barcelona, promotor d'edicions literàries durant i entre les seves dues ambaixades a París (1798-1799, 1800-1803)», *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, 30 (2010), pp. 283-324.

embajadas parisinas. Constituye esta una investigación que aporta numerosos datos sobre la conexión de Azara con las bellas artes y, si bien no se trata de una contribución epistolar, García Portugués hace uso en ella de cartas inéditas del fondo Torres i Amat de la Biblioteca de Catalunya, con el fin de presentar novedades acerca de las estancias del Caballero en la Ciudad Condal y en París.

Con todo, para el conocimiento del intelectual José Nicolás de Azara como humanista, mecenas, editor o agente implicado en el mundo del libro y de las artes en Roma y en París, continúa resultando ineludible y primordial visitar los dos volúmenes de cartas publicados por el italiano Angelo Ciavarella en 1979 bajo el título *De Azara-Bodoni*, pese a que no está libre de algunos defectos, atribuibles estos al estado de la crítica textual y de las ediciones filológicas a mediados del siglo xx.¹⁵ Se trata, en este caso, de un verdadero epistolario o colección unitaria que, sin duda, es el más valioso de los epistolarios azarescos, debido a la categoría y el alcance político-cultural de ambos interlocutores protagonistas, a su recorrido cronológico, a su valor como testimonio de las relaciones entre España e Italia a finales del siglo XVIII y a su riqueza documental que, conforme a la nueva edición revisada y ampliada en curso de este corpus, alcanza cuasi las quinientas misivas.¹⁶

Por último y para completar el mapa de publicaciones concernientes a los correos de *il Cavaliere* Azara, han de añadirse a esta nómina de títulos las cartas de Bodoni a Azara sacadas a la luz por Pedro M. Cátedra,¹⁷

15. Angelo CIAVARELLA, *De Azara – Bodoni*, Museo Bodoniano, Parma, 1979.

16. Actualmente preparo una nueva edición crítica, depurada y acrecentada, del epistolario Azara-Bodoni, la cual se acompañará también de un estudio que pretende solventar la urgente laguna acerca de la influencia y el mundo estético-editorial y cultural entre ambos correspondientes. Este trabajo es objeto de la tesis doctoral que llevo a cabo en la Universidad de Salamanca, en el seno del proyecto «Público, libro, innovación tipográfica y bibliofilia internacional en el Siglo de las Luces: Bodoni y España» (Ministerio de economía e innovación, FF12014-52903-P), bajo la dirección de Pedro M. Cátedra.

17. Pedro M. CÁTEDRA, *G. B. Bodoni al Conde de Floridablanca: sobre tipografía española. Síguese el epistolario del Tipógrafo de S. M. con los hermanos Moñino, Eugenio de Llaguno, Bernardo de Iriarte, Benito Agüera, Giovanni Battista Conti, Pablo Jerónimo Gri-*

así como la nueva edición crítica del epistolario mantenido entre don José Nicolás y su compatriota Manuel de Roda, que en breve Sánchez Espinosa sacará a la luz y que actualizará la edición decimonónica de Juan de Aguirre y Tomás de Vallejo (1864), antes citada.

1. *Una nueva carta para el epistolario Azara-Bodoni*

Bibliófilo, coleccionista de arte, promotor de excavaciones arqueológicas, intelectual interesado en las ciencias, la Antigüedad y la arquitectura, miembro de academias, asiduo de tertulias y amigo de artistas y literatos españoles e italianos o viajeros europeos del *Grand Tour*, José Nicolás mantuvo una estrecha relación con el mundo del libro, bien como editor y autor, bien como supervisor o responsable de su materialización en la imprenta.¹⁸ En este sentido, y como máxima prueba de este predilecto y consolidado nexo con el mundo de la edición neoclásica,¹⁹

maldi, Manuel Godoy, Manuel de Salabert y el Marqués de Santa Cruz, Biblioteca Bodoni, Iemyr & Semyr, Salamanca, 2013; *idem*, G. B. Bodoni, la tipografía, los funcionarios y la Corona española, Biblioteca Bodoni, Iemyr & Semyr, Salamanca – Parma, 2015.

18. En Francisco José LEÓN TELLO y María Victoria SANZ SANZ, *Tratadistas españoles del arte en Italia en el siglo XVIII*, Universidad Complutense, Madrid, 1981, pp. 57-79, se dedica a las ideas estéticas de José Nicolás de Azara un capítulo, pero solo se ofrece una mera paráfrasis o explicación del «Comentario al tratado de la belleza de Mengs», escrito y publicado por Azara en su edición de las *Obras de Mengs* (1780).

19. Cuando Azara alcanzó la Ciudad Eterna, en enero de 1766, ya había tomado contacto en España con el mundo editorial a través de sus *Obras de Garcilaso de la Vega, ilustradas con notas*, Imprenta de la Gaceta, Madrid, 1765. Pero será en Italia, con Bodoni, donde coronará su relación con la imprenta. En las cartas entre el Caballero y el tipógrafo salucense se documentan comentarios y críticas acerca del panorama editorial de su época: las famosas ediciones de los Didot en París y otras publicaciones coetáneas, italianas, españolas y europeas en general. Pero, sobre todo, en esos correos se recogen opiniones, consejos estéticos o propuestas de ambos interlocutores sobre sus proyectos de ediciones en colaboración. Entre estos, es claro que destaca el clásico *in fol. Q. Horatii Flacci Opera* de 1791, libro realizado bajo la estricta supervisión de su patrocinador Azara y que no solo resultará determinante para la consolidación de la estética editorial del tipógrafo —regida por las máximas neoclá-

el epistolario que mantuvo con su amigo el tipógrafo Bodoni durante casi tres décadas se erige como corpus de primer orden debido, como antes se ha anunciado, a la categoría sociocultural de sus correspondientes, al grueso volumen de materiales que comprende, al arco temporal abarcado por sus documentos —testimonios en primera persona del cambio del antiguo al nuevo régimen en el continente— y al alcance político-intelectual de sus asuntos —entre España e Italia, pero también Europa—. Todo ello, en consecuencia, convierte este corpus en la colección epistolar bodoniana más importante y, por ende, en la más sobresaliente del mundo tipográfico-editorial del siglo XVIII.

Es fácil deducir, tras lo expuesto en el primer apartado sobre el estado de la cuestión, que buena parte de la correspondencia de Azara aún permanece inédita. En cambio, por lo que se refiere al caso concreto del diálogo entre Azara y Bodoni, estudiado en profundidad por el entonces director de la Biblioteca Palatina y del Archivo Bodoni de Parma, Angelo Ciavarella, resulta más inusual el hallazgo de nuevos testimonios, a excepción de minutas con destinatario no identificado escritas por Bodoni, custodiadas en el archivo citado e incluidas en la próxima nueva edición.

Sin embargo, el documento que aquí se presenta no constituye una minuta o borrador, sino una verdadera carta, y no se localiza en Parma sino en la Biblioteca Estense Universitaria (BEU) de Módena. Desconocida hasta ahora, esta misiva posee, además, un valor excepcional por los siguientes tres motivos: por su datación en un trascendental momento histórico y autobiográfico para José Nicolás de Azara; por su contribución a un epistolario bodoniano que se consideraba ya establecido desde 1979;²⁰ y por su testimonio histórico y vaticinador de sucesos que, en efecto, se confirmarán.

En primer lugar, desde la perspectiva biográfica, esta carta concita interés porque ayuda a completar el conocimiento del yo epistolar del

sicas de regularidad, claridad, simplicidad, elegancia y gusto anticuario—; también, con su belleza puramente tipográfica y sin ilustraciones, consagró a Bodoni en los círculos bibliófilos europeos del siglo.

20. Recuérdese el trabajo de CIAVARELLA, *De Azara – Bodoni*.

caballero Azara en su vertiente más privada, al aportar nuevas pruebas acerca de la presencia del yo autobiográfico «más humano» de José Nicolás en su epistolario con Bodoni, manifestación personal que hasta ese año de 1797 resultaba infrecuente en esa correspondencia, más centrada en asuntos de interés editorial, erudito o político-cultural. Pero es claro que el (re)conocimiento o exploración autobiográfica implícita en una comunicación epistolar privada con un *otro* se acentúa —en el caso del diplomático español— en un testimonio escrito en un período crítico de su carrera política —exiliado en Florencia—, de modo que este proporciona nuevos datos acerca de la evolución de su yo en un momento en el que la preocupación por las letras y el mundo tipográfico-editorial se mantiene en su correspondencia con Bodoni, pero va cediendo, con el paso de los años y de los desencuentros políticos, cada vez más espacio al diálogo humano entre dos amigos; esto es, a la perspectiva introspectiva de su verdadera amistad.

En segundo lugar, desde el punto de vista filológico, esta misiva contribuye a delimitar y definir con mayor rigor la preciada colección de cartas cruzadas entre José Nicolás de Azara y Giambattista Bodoni, intercambios mantenidos sin interrupción a lo largo de más de treinta años. Este correo de 1797, por consiguiente, viene a ampliar y enriquecer el ya vasto epistolario Azara-Bodoni hasta ahora conocido porque se trata de una carta que no figura en los volúmenes publicados por el benemérito Angelo Ciavarella en 1979 ni tampoco en la más reciente y copiosa edición de María Dolores Gimeno Puyol.²¹

En tercer y último lugar, por lo que se refiere a su valor como documento histórico, la presente carta recoge el vaticinio de Azara sobre la futura ruina y desencuentro de Roma a causa de no haber confiado en sus negociaciones y creerlo a él enemigo de la ciudad. Esta predicción se revela también en sus *Memorias*, pero resulta más impactante en esta misiva de 1797 porque es muestra de una escritura vivencial, espontánea, sin el filtro temporal de la retrospectiva. En efecto, en este caso se trata de una escritura inmediata a los hechos y cotidiana, cuya función

21. CIAVARELLA, *De Azara – Bodoni*; y GIMENO PUYOL, *Epistolario*.

comunicativa con el interlocutor la libera de la reflexión y elaboración a la que Nicolás de Azara somete sus palabras en las *Memorias*, de ahí el mayor valor de esta certera mirada visionaria de Azara en su carta. En sus *Memorias* practica un acto autobiográfico deliberado para permanecer en la historia con una imagen reconstruida y justificada de su trayectoria pública o profesional, mientras que en las cartas solo tiende un diálogo «privado». Por tanto, el pronóstico histórico que el diplomático confiesa en la carta de marzo de 1797 prueba su lúcida comprensión del agitado contexto italiano, sintomático ya del fin de la estabilidad del antiguo régimen y de la inminente llegada de un nuevo orden contemporáneo.

Ahora bien, para poder entender la razón y el significado del inédito que en este trabajo se presenta, resulta imprescindible contextualizar su escritura y recepción. Para hacerlo de manera apropiada, en concordancia con los tres puntos antes enunciados acerca de su valor, es necesario ubicar la carta no solo dentro del *continuum* epistolar Azara-Bodoni del cual forma parte, sino también en el concreto estadio de la amistad del político español con el tipógrafo y en el marco histórico-social que la explica y justifica.

Por lo que se refiere a su localización en el corpus Azara-Bodoni, esta misiva ocupa una posición final —bien superados los cuatrocientos correos entre ellos— y afecta a un año del que se conocen escasos testimonios de su intercambio epistolar, dado que a partir de la ocupación francesa de Italia en 1796 se acusa de forma notable la reducción del diálogo postal entre ambos correspondientes y, en particular, 1797 fue un año aciago e inestable para el diplomático español. En 1796, ante el avance de Napoleón Bonaparte en el norte de Italia y la ocupación de Milán, Roma siente la amenazante llegada de la República y, para salvar el Vaticano, Pío VI solicita entonces la mediación del caballero Azara, quien logra firmar con Bonaparte el armisticio de Bolonia del 23 de junio de 1796²² y un segundo acuerdo, el 1 de julio, conforme al que

22. En función de este tratado, Roma entregaba a la República Francesa las legaciones de Bolonia y Ferrara, cedía la ciudadela de Ancona y prometía pagar 21 millones de libras, además de ceder a París unas cien obras de arte y unos quinientos ma-

Napoleón se comprometía a retirar sus ejércitos de la Romaña. No obstante, tras la suscripción de una alianza defensiva contra Inglaterra por parte de España y la República el 27 de julio de 1796 y su revalidación en agosto de ese año con el Tratado de San Ildefonso, el pontífice recelará de los españoles, se resistirá a sellar una paz definitiva con los franceses, romperá el armisticio de Bolonia en noviembre de 1796 —sin previo aviso al monarca español Carlos IV, que había mediado en el acuerdo— y acusará a Azara del fracaso de una adecuada negociación con los franceses y de traicionar a Roma para que los aliados revolucionarios se apoderasen de las piezas de arte y del dinero de la capital del orbe católico.

En consecuencia, el diplomático español, que había sido nombrado caballero romano en julio de 1796 en agradecimiento por el armisticio obtenido por él para los Estados Pontificios, desde septiembre de 1796 fue despreciado en Roma, dominada en esos momentos por un exaltado sentimiento antiespañol. Así explica Azara el escenario a su amigo Bernardo de Iriarte en carta del 24 de septiembre de 1796:

Yo estoy aquí como el alma de Garibay sin saber ni poder adivinar lo que será de mí. A buena cuenta estoy como echado de Roma como un ministro in pártibus, y dudo mucho volver a mi residencia nunca [...]. En Roma ya no falta sino que quemen mi estatua, ya que mi pellejo no lo pillarán ciertamente. Dos meses hace me hacían estatuas y medallas. *Sic transit gloria mundi*. Nuestra alianza con los franceses nos hace pasar allí por peores que étnicos y publicanos, y hay un fermento contra los españoles que no te lo puedes figurar. Todos los nacionales escapan, y aquí nos hemos juntado una colonia entera. No me admirará que quemen el Palacio de España con cuanto yo tengo dentro, porque la exaltación es grande y sopla Nápoles el fuego.

Yo estoy dispuesto a todo, y, si me consienten que me vaya a mi lugar con una pequeña pensión, será el último y mayor favor que me podrán y sabrán hacer. Te aseguro, Bernardo mío, que esta Italia no es ya jardín sino un verdadero infierno. Van a hacer guerra de religión lo que no lo es, pero embrollará mucho sin embargo, y aun ahí habrá sus fanáticos. Mira

nuscritos. Más detalles en Francisco MARTÍNEZ DE LA ROSA, *El espíritu del siglo*, Baudry, París, 1844, II, p. 19.

qué gusto será hallarse un cristiano metido de paticas en semejante atolladero. Los milagros continúan y fructifica mucho su simiente. También aquí en Toscana comienzan a tomar raíces. ¡Viva, pues, la fe de Dios!²³

Asimismo, el día anterior, el 23 de septiembre de 1796, José Nicolás de Azara había informado oficialmente al ministro Manuel Godoy sobre la hostil situación existente en Roma, contraria a los españoles en general y a su persona en particular:

Vengo ahora a la situación de Roma para con nosotros; esta no puede ser más injusta [...]. A mí me tratan de traidor y de haber vendido a Roma, cuando me he sacrificado por ella, como consta a V. E., y cuantos españoles hay allí se ven obligados a escapar porque los miran muy mal. Dicen que yo he sido desterrado de Roma y que no puedo volver más a ella, que mi Amo me manda ir preso a España, con otras mil sandeces semejantes.²⁴

En correo a Giambattista Bodoni del 10 de octubre de 1796, el pintor y académico florentino Salvatore Mannaioni también confirma consternado la más arriba citada animadversión romana hacia los españoles: «Son venuti [a Firenze] da Roma tutti li spagnuoli che studiavano e adesso si dice che in quel paese è peggio il nome spagnolo che quasi francese. Ho, veda che mutazione!».²⁵ Ante este adverso panorama y como muchos otros compatriotas, Azara se ve obligado, por tanto, a refugiarse en Florencia y es desde su «exilio» en Toscana que escribe con melancolía a su amigo Iriarte el 14 de octubre de 1796, transmitiéndole una confesión íntima acerca de su estado personal:

23. GIMENO PUYOL, *Epistolario*, pp. 464 y 465. Bernardo de Iriarte (1735-1814), buen amigo de Azara, viceprotector de la Real Academia de San Fernando, miembro de número de la Real Academia Española desde 1763 y burócrata con una larga trayectoria en la Secretaría de Estado madrileña, a la sazón fungía como consejero camarista en el Consejo de Indias, a la vez que formaba parte del Consejo de Estado.

24. *Ibidem*, pp. 462 y 463.

25. Carta de Salvatore Mannaioni a Giambattista Bodoni del 10 de octubre de 1796, conservada en la Biblioteca Palatina de Parma, Archivio Bodoni (AB), Lettere ricevute, 46, 7.28.

Por lo que a mi persona toca, he resuelto fijar mi residencia en Toscana mientras quien puede no me mande otra cosa. Aquí lo paso bien de salud, pero hago una vida muy melancólica y privada de todas mis comodidades, sin libros, sin antigüedades y sin amigos. En mi lugar entre los míos estaría mucho más contento, y si puedo conseguir esto me tendré por muy feliz.²⁶

No es extraño que en este momento crítico aflore el yo más íntimo y humano del político José Nicolás,²⁷ repudiado por el papa y por los propios ciudadanos a los que había servido durante tres décadas, así como consciente del engaño que Nápoles urdía contra Roma y présago de la ruina que se avecinaba para la capital. A continuación se ofrecen algunos ejemplos que documentan la inquietud y el pesimismo del diplomático:

[A Bernardo de Iriarte, 11 de noviembre de 1796] Aquí me tienes entre los desterrados hijos de Eva, y preveo que durará todavía mucho tiempo mi situación y que tal vez no volveré a poner los pies en Roma, porque las cosas se embrollan cada día más. El furente odio de Nápoles me persigue de muerte y persigue todo cuanto huele a español. Nos pintan en Roma como aliados y fautores de los ateístas franceses y, si pudieran, nos quemarían a fuego lento. A buena cuenta hemos puesto tierra en medio [...]. El domingo pasó por aquí el correo llevando la ratificación del tratado de paz de Nápoles a París; y, entretanto, el Papa queda en las astas del toro. Ni una perfidia tan garrafal basta para abrir los ojos a los romanos [...]. De todo esto puedes inferir, caro Bernardo, que este coloso jerárquico [la Curia] va a caer por tierra para no levantarse más por los siglos de los siglos. Lo que será de mí, ni tú ni yo lo sabemos [...].²⁸

26. GIMENO PUYOL, *Epistolario*, p. 470.

27. «Las manifestaciones autobiográficas suelen producirse en momentos concretos que reflejan [...] alguna crisis interior o exterior», como apunta Francisco Ernesto PUERTAS MOYA, *Los orígenes de la escritura autobiográfica: género y modernidad*, SERVA, Logroño, 2004, p. 95. Las convulsiones históricas, profesionales e individuales que Azara atraviesa en estos años propician la revelación del yo, la representación de la interioridad, en sus cartas coetáneas con Giambattista Bodoni; entre ellas, la publicada en este artículo.

28. GIMENO PUYOL, *Epistolario*, p. 478.

[A Lorenzo Galeppi, 21 de enero de 1797] Il cadere nelle disgrazie è un male, ma il caderci per ignoranza e finire ridicolamente, farsi ridere da tutta l'Europa da amici e da nemici, confesso che lo troverei sommamente duro. Dattemi il nome che volete e lasciate che Roma strazzi il mio nome. Ecco la mia professione di fede. Amo il Papa, amo la mia religione, amo Roma ingrattissima, compatisco l'ignoranza di Busca, e non faccio conto della sua ingratitudine. Detesto le prepotenze dei Francesi e le loro ingiustizie, ma la loro situazione essige che operino come operano, perché a ciò gli forzano i loro nemici. Il declamare e il far dire delle impertinenze contro quelli che danno dei consigli pacifici è mettersi di pianta dalla parte del torto. [...] Se io non mi interessassi nel nostro bene non mi straciarei nel darvi dei consigli. [...] Sto nelle vicinanze unicamente per risparmiare qualche nuovo disastro ai Romani a dispetto loro e sicuro del loro odio, etc.²⁹

[A Francisco Antonio de Lorenzana, 10 de febrero de 1797] Estamos ya a la última escena de la tragedia romana; y no sé ya cómo tengo fuerzas ni vida para resistir al trabajo y a los pesares que me acarrea. [...] En alguna de mis cartas precedentes he dicho algo de la tempestad que se preparaba, y ahora puedo decir que todo está perdido. [...] han embarcado el Papa en una guerra insensata. Le han hecho creer primero que Nápoles se sacrificaría por él y, cuando este resorte les ha faltado, le han propuesto la alianza de Viena, y le han engañado siempre con las noticias de la guerra fingiendo victorias que eran derrotas. [...] En fin, amigo mío, este cohete se ha reventado en mi mano después de haber hecho lo imposible para salvarlo y haber ganado tantos riesgos y persecuciones.³⁰

El 4 de marzo de 1797 José Nicolás de Azara dirige una carta a Pío VI en la que expone con franqueza su visión de los hechos y le confiesa su disposición a perdonar a sus detractores y regresar a Roma, si bien le

29. *Ibidem*, p. 500. Lorenzo Galeppi (1741-1818), cardenal y nuncio de Pío VI, enviado por este a Florencia en septiembre de 1796 para negociar la paz con los franceses, comisión que recibió también el propio Azara.

30. *Ibidem*, pp. 502 y 503. Francisco Antonio de Lorenzana (1722-1804), amigo de Azara, fue un poderoso cardenal español, establecido en la archidiócesis de Toledo, bibliófilo y famoso por su labor cultural como mecenas ilustrado.

explica que sus superiores no le permiten reincorporarse a la embajada hasta recibir una retractación pública de él, autoridad responsable de los Estados Pontificios, por la ofensa cometida contra la Corona española.³¹ La respuesta de Azara al Santo Padre el 13 de marzo evidencia el desacuerdo y la dificultad de acercar posturas entre el Vaticano y España:

Da questa disposizione del mio cuore [la mia riconoscenza ed il mio attaccamento a Vostra Santità] è facile inferire quale sarà la penna che prova nel vedere allontanarsi quel momento tanto desiderato in cui si dissiperanno tutte le nebbie che adesso guastano la desiderata buona armonia fra Roma e la Spagna, poi che dalla sudetta lettera rilevo quanto è distante ancora la maniera di pensare della Santità Vostra e del mio Re. Se le mie riflessioni sono degne di fraporsi fra mezzo al solo oggetto di procurare la concordia, permetta Vostra Santità che brevemente gli sponga il mio sentimento.

[...] La maniera impertinente con cui si è parlato in tutto questo tempo dei miei Padroni, dei suoi ministri e di tutta la mia nazione fa bollire il sangue delle vene dei buoni Spagnuoli [...]. Con questo preliminare io rischerei di ritornare in Roma, e non creda la Santità Vostra che sia questo un piccolo sacrificio, poichè i miei ordini sono di essigere una completa sodisffazione, e che poi mi si permetterà di ritornare ad essercitare il mio ministero. Io dunque dico che rischierò questo passo incaricandomi di supplicare i miei buoni Padroni perchè obbliino tutto il passato e si rimetta l'antica buona armonia fra le due corti.³²

Como José Nicolás de Azara dará cuenta al favorito Manuel Godoy en despacho del 25 de marzo de 1797, en su misiva al papa del lunes 13 de marzo explica a Pío VI que la satisfacción de la injuria a España debe consistir en la remoción del cardenal Busca del Ministerio porque, según justifica el propio diplomático en su escrito a Godoy:

[...] me parece el acto más público y clamoroso que podía exigirse para manifestar la influencia y poder de nuestro Amo, y porque sabía lo dolo-

31. Véase la transcripción de esta carta de José Nicolás de Azara a Pío VI, del 4 de marzo de 1797, en GIMENO PUYOL, *Epistolario*, pp. 523 y 524.

32. *Ibidem*, pp. 532 y 533.

rosa que había de ser tal demanda, constándome la intriga infernal que sostenía dicho ministro, la cual tiene sus raíces en Nápoles y Viena. [...] los confidentes que circuyen a Su Santidad le representaban que, retirándose aquel ministro, todo estaba perdido, y que él solo mantenía la amistad de aquellas dos cortes, en quien suponen fundada la existencia del Gobierno de Roma.³³

Apenas cinco días más tarde de esa carta al pontífice, en la que Azara confiesa estar dispuesto a volver a Roma, pese a los riesgos que ello pudiese comportar —debido a la exaltación entonces de la ciudadanía contra todo lo español—, el 18 marzo 1797 se data un autógrafo dirigido a Giambattista Bodoni desde Florencia, documento que motiva el presente artículo. En él el diplomático reconoce su temor de no volver a ver al amigo tipógrafo —«Temo molto che non ci rivedremo più, almeno sulla sponda del Tevere»— y revela el pesar que eso le produce —«questo sacrificio costa molto al mio cuore»—, pero por entonces la ofensa cometida por el papa hacia el gobierno y el rey español debido a la ruptura unilateral del armisticio de Bolonia y debido al consentimiento de los ataques antiespañoles desatados en Roma todavía no había sido reparada ni parecía que fuese a serlo, y sin esta *retractatio* o satisfacción completa del agravio Azara había recibido la expresa orden de no regresar a la ciudad papal.³⁴ En el correo a Bodoni se revela, pues, la firme conciencia del deber que el regalista José Nicolás sostuvo como político al servicio de la Corona española, ya que, pese a su apego hacia el mun-

33. *Ibidem*, pp. 534 y 535.

34. Su retiro florentino se prolongará hasta abril de 1797, y Azara regresará a Roma el 22 de abril de 1797, cumpliendo las órdenes del gobierno español, que consideró desagaviada la ofensa. A principios de abril de 1797 José Nicolás ya está preparando su retorno a la embajada romana y, de hecho, así se lo indicará a Godoy en despacho oficial del día 12: «Yo pienso partir para Roma a principios de la semana que viene, y me consolaría infinito recibir antes algún correo de ahí para recibir con anticipación carta de V.E. con instrucciones para cómo me he de contener con los arzobispos [...], pues yo estoy ignorante de todo». Dos semanas más tarde, el 25 de abril, ya le escribe a Bernardo de Iriarte desde Roma e ironiza con su nueva presencia en la capital, «a pesar de tantas excomuniones», en GIMENO PUYOL, *Epistolario*, p. 547.

do cultural que Roma le proporcionaba, no duda en renunciar a él y acatar con entereza las directrices de su gobierno.

La voz personal del caballero Azara da cabida en esta carta al contexto socio-histórico para aplicarle una mirada crítica y hacerlo responsable de la crisis de su yo, tanto en su esfera pública y política como en la privada y cultural. Desde el distanciamiento y el desengaño que le impone el destierro en Florencia, José Nicolás de Azara toma conciencia del error que cometen España y Roma al mantener su enfrentamiento y se indigna ante el éxito y la credibilidad logrados con el falso teatro de ardidescenificado por la corte de Nápoles o por el Imperio austríaco, que se aprovecharon de la ignorancia de Roma para ponerla en contra de los españoles y avivar su enemistad con la República Francesa, a la vez que ellos mismos negociaban la paz con Napoleón en un contexto de campañas revolucionarias en Italia y de una guerra internacional entre Francia, aliada con España desde 1796 en virtud del Tratado de San Ildefonso, y Gran Bretaña. Su agudo ojo y su juicio crítico le permiten lanzar su predicción histórico-política acerca del panorama europeo y, muy en especial, acerca del diálogo Roma-España:

Quando il publico vedrà i monumenti autentici, e li vedrà sicuramente, della dissoluzione di codesto impero, non crederà possibile tanta imbecillità, tanta ignoranza, tanto orgoglio puerile né tanta infamità.

Aunque al final Azara no abandonará Roma hasta marzo de 1798, mes en el que recibe su nombramiento como ministro plenipotenciario en París, esta carta demuestra que 1797 es ya la antesala de lo que he llamado «tercer estadio» de sus yoes, con una situación de disyuntiva entre su faceta pública y diplomática y la privada e intelectual —estadio de su yo que el embajador alcanzará por completo en París a causa de su incapacidad para realizarse como intelectual, provocada por su plena ocupación en fastidiosas e incesantes tareas diplomáticas—. ³⁵ El

35. Noelia LÓPEZ SOUTO, «Una mirada epistolar sobre el yo-Otro a finales del siglo XVIII. Representación del sujeto Azara en sus cartas con Giambattista Bodoni», en R. Folger y J. E. Gutiérrez Meza, eds., *La mirada del otro en la literatura hispánica*, LIT, Münster, 2017, pp. 75-88: 82.

tiempo de guerra que entonces azotaba Europa y la ingrata y voluble realidad política —que Azara experimentó en primera persona durante su destierro en Florencia— revelaron el conflicto entre el cultivo de su yo-político y el cultivo de su yo-filosófico o intelectual, en un primer momento compatibles y armónicos —«primer estadio», de feliz carteo y colaboración con Bodoni en diversas empresas desde Roma— pero ahora enfrentados y afectados —«segundo estadio» de sus woes, en el que el aumento de su trabajo diplomático a causa de los invasores franceses le impide ejercer, en plenitud, su faceta como intelectual, incluyendo su mecenazgo a Bodoni.

Es más, José Nicolás de Azara comienza en Florencia a desarrollar un estoicismo de desengaño hacia la caprichosa y mudadiza realidad circundante,³⁶ y comprende también que solo el espacio privado del yo-filosófico, mediante su dedicación al arte o a la cultura, puede reportarle una felicidad estable y verdadera —«unico asilo e conforto delle anime ben fatte»—. ³⁷ Su colección de clásicos latinos o la última colaboración editorial con Giambattista Bodoni, *La religion vengée* (1795), pertenecían ya a un mundo cultural del pasado y, conforme al ideal clásico, entiende que la plena realización filosófico-intelectual de su yo-particular fue solo viable en una polis o escenario social armónico, de manera que mira hacia atrás con nostalgia —«quante cose abbiamo ripassate insieme» o «ricorderò sempre con piacere degli amici che lascio in Roma»—, consciente de que ya no sería posible —al menos, de momento— esa felicidad del yo *sapiens* —filósofo que cultiva su propio intelecto y que contribuye al desarrollo de las artes de una sociedad—, debido a los disturbios bélicos y los constantes desórdenes políticos que agitaban Europa.

36. Los libros que lo acompañan en Florencia ilustran bien su cambio anímico: «Io sono qui con piccolo Tacito ed un Seneca [...]. Li lego, li rilego e mi consolano» (carta del 18/11/1796; en AB, *Lettere ricevute*, 29, 114; también en CIAVARELLA, *De Azara – Bodoni*, II, p. 129).

37. «El bien supremo no busca equipamiento del exterior, se cultiva en la intimidad, procede enteramente de sí mismo. Comienza a estar subordinado a la fortuna si busca fuera alguna parte de sí», defiende Séneca (*Epístolas morales*, I, 9, 15).

En este sentido, y ante la incierta suerte de su yo-político —«in qualunque parte mi colocherà il destino»—, el discurso que emerge con más fuerza en el autógrafo inédito es el del yo-privado, bien como intelectual o bien, y sobre todo, como amigo. Azara se retrata como hombre preocupado por el cultivo de las artes y las letras —filósofo— en tanto que dirige una mirada melancólica hacia el ambiente cultural sostenido en Roma hasta 1794 o 1795, con colaboradores amigos, como los abates Carlo Fea, Esteban de Arteaga y Ennio Quirino Visconti —partícipes de sus tareas editoriales con Bodoni—, entre otros eruditos o artistas con los que se relacionaba en la ciudad: el arquitecto Francesco Milizia, el cardenal bibliófilo Francesco Saverio de Zelada, los pintores Buenaventura Salesa y Tommaso Maria Conca, el exjesuita Pedro José Márquez, el diplomático holandés Mattheus Lestevenon, la poetisa miembro de la Accademia dell'Arcadia Maria Maddalena Morelli —Corilla Olimpica—, el padre carmelita Antonio de los Reyes, el poeta Carlo Gastone della Torre Rezzonico, el historiador y anticuario francés Jean Baptiste Louis Georges Seroux d'Agincourt, etcétera.

Pero, además de recordar el mundo cultural del pasado con el arcade Vincenzo Monti —«abbiamo ripassate insieme»—, en su carta Nicolás de Azara da cuenta también de una mirada hacia el futuro e insta a su amigo y protegido tipógrafo Giambattista Bodoni a perseverar en su dedicación a las artes y las letras, dado que, según le escribe, confía en que se restablecerá la paz y volverá a florecer la cultura tras este período de barbarie —idea heredera de las reflexiones y las teorías del arte expuestas por el historiador Johann Joachim Winckelmann, al que Azara había conocido en Roma.³⁸

Ahora bien, la voz del yo-privado que más destaca en la carta que aquí publicamos hace referencia a la sólida amistad que vincula al Caballero con el director de la Stamperia Reale. Como afirma Séneca, «aunque el sabio se contente consigo mismo, precisa de amigos»; y es justamente a su sentimiento de amistad con Bodoni a lo que el español

38. V. Ortega, ed., *Winckelmann. Historia del arte en la antigüedad; seguida de las Observaciones sobre la arquitectura de los antiguos* (con un estudio crítico de J. W. Goethe), Orbis, Barcelona, 1985, pp. 235 y 236.

se aferra en esos momentos de desgracia y exilio en Florencia. En otras palabras, se trata de anteponer la solidez de la amistad, que enriquece y conforta el yo-privado de Azara, a la voluble situación de su yo-político, que depende de la esfera pública y, por tanto, de factores ajenos a su control. Como más arriba se ha indicado, en 1797 la comunicación epistolar entre Nicolás de Azara y Giambattista Bodoni se ve perjudicada por el contexto bélico y se reduce de forma significativa, como asimismo puede apreciarse en la carta objeto de este estudio, en la que el embajador le confiesa a Bodoni que ha experimentado un «gran piacere per avere delle Sue nuove dirette».

Con todo, en 1797 la relación afectivo-intelectual entre Azara y Bodoni ya se halla en un estado de madurez, puesto que se había consolidado en el tiempo y sobre la base de un fluido carteo entre Roma y Parma, así como con favores mutuos —el obsequio de libros a Azara o a otros en nombre de Azara, por un lado, y la mediación del español ante su Corte para beneficio de Bodoni, por otra parte— o con la colaboración de ambos en proyectos editoriales comunes —desde el Mengs de 1780, pasando por los clásicos latinos y el Prudencio de 1788, hasta el Bernis de 1795—. Su primer encuentro pudo haber tenido lugar en 1773 —si no antes, en enero de 1766, cuando Azara viajó a Roma para ocupar su plaza como agente de preces—, con motivo del acompañamiento hasta Parma de la esposa encinta del ministro Agustín de Llano, Isabel Parreño y Arce,³⁹ y a partir de ahí debió de surgir una empatía entre ellos que devino en amistad, porque compartían afinidades intelectuales e intereses culturales. Ambos podían sacar provecho, ade-

39. Pedro M. CÁTEDRA, «Bodoni en la Parma de los años de plomo y la égida española», en *Descartes bibliográficos y de bibliofilia*, Semyr, Salamanca, 2013, IV, pp. 189-237: 213, declara al respecto: «Sí es seguro que don José Nicolás pasó una temporada en la capital del Ducado durante el gobierno de Llano. Allí llegó en octubre de 1773 acompañando a la esposa de este, que se había visto obligada a permanecer en Roma por un embarazo peligroso, como cuenta en sus cartas a Roda. Casi dos meses debió entretenerse [...]». Ya años antes Sánchez Espinosa había aludido a este viaje de 1773 de José Nicolás de Azara a Parma, con su consecuente visita a Bodoni: SÁNCHEZ ESPINOSA, *Memorias del ilustrado*, p. 13.

más, de su relación como mecenas-artista, consejero estético-tipógrafo o editor-impresor, y la mutua admiración habría producido el afecto que uno sentirá siempre por el otro y que los unirá hasta el fallecimiento del español, en París, en 1804. Este afecto, sin el cual Cicerón no cree posible concebir una amistad, fue creciendo en el tiempo, a medida que Azara y Bodoni afianzaban su contacto —casi siempre epistolar, salvo puntuales encuentros, como la parada del diplomático en Parma en 1774 de camino a España o la visita que Bodoni realiza a Roma en el otoño de 1788— y a medida que aumentaban su confianza y las muestras de generosidad del uno hacia el otro.⁴⁰

En sintonía con su estética neoclásica à la *grècque* y admiradora de los modelos culturales de la Antigüedad, no resulta descabellado pensar en definiciones clásicas de la amistad para analizar la relación entre Azara y Bodoni. La interpretación de la amistad entre el diplomático español y el tipógrafo italiano bajo la evocación del ideal antiguo de autores grecolatinos y no, en cambio, de acuerdo a otros modelos más recientes de amistad y también eruditos, como, verbigracia, la célebre relación mantenida entre Michel de Montaigne y Étienne de la Boétie, puede justificarse. A más de por el estoicismo demostrado por Azara en sus cartas a partir de 1796⁴¹ y por la perfecta lectura de su postura hacia la amistad con Giambattista Bodoni a través de esta filosofía —como se expondrá—, cabe apuntalar la necesidad de este enfoque también por la propia voluntad del Caballero y del artista impresor de imitación de los antiguos y de adopción de su modelo como filósofos, modelo

40. Afirma Aristóteles que la amistad requiere tiempo y trato, «y tampoco podrán aceptarse mutuamente o ser amigos hasta que cada uno haya mostrado al otro su amabilidad y su confianza [...]. Pero además será preciso percibir que el amigo existe, y esto se genera a través de la convivencia y la comunicación por medio de la palabra y el pensamiento, que es como cabe caracterizar la convivencia entre los hombres» (Ética *Nic.*, VIII, 4, 1156b y IX, 9, 1170b). En 1797 la relación entre Azara y Bodoni puede considerarse ya, por lo que se refiere a estima y comunicación hacia el otro, una amistad estable y asentada, avalada por más de cuatrocientos correos previos.

41. También SÁNCHEZ ESPINOSA, *Memorias del ilustrado*, pp. 81-84, refiere la adopción del estoicismo por parte de Azara en los años finales de su vida y como consecuencia de los contextos adversos a los que hubo de enfrentarse.

dentro del cual se contemplaba la práctica de la amistad.⁴² El propio cultivo intelectual de José Nicolás de Azara, amante de los clásicos, admirador de sus virtudes,⁴³ editor de ellos y buen lector, perfila ya una clara tendencia hacia escritores como el templado poeta estoico Horacio y el sabio Séneca. De hecho, las citas latinas a la obra de estos dos autores son las más abundantes en la correspondencia entre Azara y Bodoni para su aplicación —y esto es lo relevante— a situaciones reales y cotidianas de ambos; es decir, esas lecturas clásicas asimiladas como modelos de conducta.⁴⁴ Asimismo, no puede olvidarse que la amistad fue un tema de reflexión de honda raigambre clásica y que autores latinos como Séneca y Cicerón, —que Azara conocía bien y estimaba como mentores de conducta,⁴⁵ adquirieron gran relieve en su tiempo, dentro de la

42. Los propios Azara y Bodoni se definen y reconocen mutuamente en sus cartas como dos filósofos debido a su cultivo intelectual, la práctica de la virtud y el trabajo —en las artes o la política— para el bien común, ideal del perfecto filósofo grecolatino recuperado por el Neoclasicismo. Por ejemplo, en carta del 9/11/1796, Bodoni declara: «Dottata com'è di stoica indifferenza filosofica e memore di quel *nil conscire sibi, nulla palescere culpa*, trionferà glorioso» (AB, Minute G. B. Bodoni, carpeta «Lettere di Bodoni ad Azzara s. d.» [Moschini]).

43. Puede leerse, a propósito, la postura estética del Caballero hacia las artes, en la que la moral y la filosofía clásica resultan fundamentales —conforme a la teoría neoclásica que defendió, de sesgo winckelmanniano y mengsiano—. Véase en José Nicolás de AZARA, «Comentario al tratado de la belleza de Mengs», en su edición *Obras de D. Antonio Rafael Mengs, pintor de Cámara del Rey*, Imprenta Real, Madrid, 1780, pp. 59-86.

44. A modo de ejemplo para el empleo cotidiano de esos clásicos latinos, véase la carta de Bodoni a Azara del 27/2/1800: «Non si lasci turbare l'animo, ma si armi di fortezza e di coraggio. *Sume superbiam quaesitam meritis* [Horacio, *Carmina*, III, 30, 14]. Le gloriose ed utili legazioni da Lei sostenute in Roma ed in Parigi *non imber edax, non aquilo impotens, aut innumerabilis annorum series et fuga temporum* [Horacio, *Carmina*, III, 30, 3-5] potranno cancellarne la luminosa memoria presso i più occulati ed esperti diplomatici di tutte le più colte nazioni. [...] Ma il poter dire francamente *nil conscire sibi* [*sic*], *nulla palleescere culpa* [Horacio, *Epistulae*, I, 1, 61] è anche un gran conforto ed un balsamico ristorativo per un ex-Ministro filosofo» (AB, Minute G. B. Bodoni, carpeta «Lettere di Bodoni ad Azara con data», 75 [Moschini]).

45. En 1790 Azara había publicado en Madrid, en la Imprenta Real, la traducción al español de la *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón* de Conyers Middle-

orientación filosófico-moral y anticuaria del neoclasicismo y de acuerdo a la práctica de la sociabilidad característica del Siglo de las Luces.⁴⁶ Someteremos en este artículo, pues, la relación Azara-Bodoni a un enfoque clásico de la amistad, con el apoyo imprescindible de la nueva carta presentada, fechada -recuérdese- en Florencia el 18 de marzo de 1797.

Aunque en sus comienzos la relación de amistad entre el diplomático José Nicolás de Azara y el artista italiano Giambattista Bodoni podría explicarse conforme a las teorías de los filósofos de Atenas, con el paso de los años —y mucho más de 1797 en adelante— su vínculo de afectuosa y estrecha sintonía intelecto-personal se acomoda más a la visión latina de la amistad que ofrecieron filósofos de la escuela estoica como Cicerón o Séneca, cuyas lecturas Azara frecuentaba y conocía bien. De hecho, la amistad para los pensadores griegos se explica siempre desde el interés común y el beneficio recíproco obtenido a partir de ese vínculo, factor que, es cierto, en un principio pudo propiciar el acercamiento y el mayor conocimiento entre Azara y Bodoni. Sin embargo, sin entrar en cuestiones íntimas, la solidez y profundidad de la relación entre el embajador y el tipógrafo italiano va más allá de un aprecio por utilidad u oportunismo y, por consiguiente, excede al enfoque práctico proporcionado por los griegos, en especial por Platón, que fundamenta la amistad y la estima hacia el amigo en un vínculo de provecho y de necesidad. Aristóteles, por su parte, es más cauto, enlaza bondad con provecho y propone, en consecuencia, que el tipo de amistad más perfecta y duradera se da entre los virtuosos porque están predispuestos a querer «el bien el uno del otro» (*Ética Nic.*, VIII, 4, 1156b), de modo que su bondad recíproca resulta provechosa y su cultivo y el trato entre ambos genera placer.

No obstante, es con la concepción de la amistad formulada por los estoicos Cicerón o Séneca con la que la relación Azara-Bodoni se com-

ton, como ha estudiado SÁNCHEZ ESPINOSA, «José Nicolás de Azara, traductor». «Li lego, li rilego e mi consolano», declaraba Azara con respecto a unos libros de Tácito y de Séneca que portó consigo a su destierro en Florencia (carta del 18/11/1796, en AB, *Lettere ricevute*, 29, 114).

46. Sobre este tema, consúltese Anne VINCENT-DUFFAULT, *L'exercice de l'amitié. Pour une histoire des pratiques amicales au XVIIIe et XIXe siècles*, Seuil, París, 1995.

prende y define mejor, en particular a partir de 1797, cuando su lazo demuestra haber alcanzado una firme madurez, porque será capaz de resistir las pruebas de la distancia, las vicisitudes del contexto bélico, el cese de su colaboración editorial, la pérdida del favor del papa o del Gobierno español por parte de Azara, etcétera. Por tanto, no se trata esta de una amistad basada en razones de utilidad —efímera, mudable y oportunista—, aunque el provecho mutuo sí existiera en ella; antes bien, una amistad verdadera, que no depende de la mudanza de la fortuna sino enteramente de sí misma, de acuerdo a la doctrina estoica y las palabras de Séneca: «Todos mis bienes están conmigo». La verdadera amistad, como la mantenida entre Azara y Bodoni, no se subordina a los devenires del exterior, arbitrarios y ajenos al control del sujeto.

En el ámbito de la distribución de los espacios del yo-Nicolás de Azara, la amistad se sitúa en la esfera del yo-privado, como también interpreta la filosofía estoica, pues esta debe ser la esfera prioritaria para el hombre sabio y feliz consigo mismo. El diplomático español, durante su exilio en Florencia y después con sus dos embajadas en París, irá adoptando cada vez más una actitud estoica porque le sirve como defensa y consuelo ante la pérdida del cultivo intelectual y la realización filosófica que había practicado en Roma —muy en especial durante la década de 1780 y hasta 1795—. Este estoicismo le llevará a atisbar y manifestar su yo-privado con más fuerza a partir de 1797, como se percibe en su epistolario con Giambattista Bodoni, en el que la preocupación por la salud del amigo, la idea de volver a encontrarse, el mantener la comunicación con el otro, la expresión del propio estado de ánimo y otras cuestiones ganan terreno a las de índole estético-editoriales y a la de los libros, antes mayoritarias. Así, José Nicolás de Azara refuerza la conciencia de sí mismo y de este ámbito individual y personal, que es el único sobre el que el sujeto posee jurisdicción, y con este robustecimiento del yo-privado también se afianza el valor de la amistad, del verdadero amigo como un bien sempiterno y no dependiente de las veleidades de la fortuna, según las que sí se rigen la política, la posición profesional y las relaciones sociales —esto es, la esfera de su yo-público.

Además, las adversidades contextuales que afectan a Azara —absorbido por las tareas diplomáticas y alejado de sus amigos y de su mundo

cultural romano— le instan a aferrarse a la vertiente afectiva de su amistad con Bodoni y abren paso, en estos últimos años, a una fase epistolar más expresiva y menos profesional o intelectual: «La nostra antica, buona ed inviolabile amicizia. Il mondo potrà girare come vorrà e maltratarci ancora a suo talento, che noi non dobbiamo cambiare né deviare un punto dalla nostra strada dritta», afirma Azara en carta a Bodoni de noviembre de 1800.⁴⁷ Privado en París del cultivo de su yo-privado como *sapiens* o *φιλόσοφος*, Azara concibe la amistad como una vía para ejercitarse en la virtud en grado de excelencia, que consiste para Séneca en la práctica de la amistad desde el sentimiento del amor o la ayuda al otro; esto es, no para ser asistidos, sino para asistir (*Epístolas morales*, I, 9, 8). Es esta la idea que, precisamente, el español demuestra cuando le confiesa a Bodoni su gustosa disposición de servirle: «Se potrò essergli mai utile, m'impiegherò per Lei con tutto il cuore». Cicerón, a propósito, sostiene que «somos propensos por naturaleza a la liberalidad» y que esta se muestra en la verdadera amistad, lazo afectivo que surge y se fundamenta «en el amor mismo» (*De la amistad*, IX, 31).

Incluso el sabio, como explica Séneca, que se basta y se encuentra sereno consigo mismo, necesita un amigo al que amar —para ser asimismo, en respuesta, amado— y con el que comunicarse y compartir la propia sabiduría, los bienes, las novedades o los males, puesto que sin compañía no resulta grata la posesión de ningún bien porque no puede compartirse: «nullius boni sine socio iucunda possessio est» (*Epístolas morales*, VI, 4). De ahí que entre Azara y Bodoni haya emergido un vasto corpus de cartas —entre Parma y las poblaciones de Roma, Albano, Florencia, Barcelona o París—, que constituye el resultado y la prueba de su amistad, vínculo que les incita a compartir, acercarse y sentirse cerca el uno del otro a lo largo de casi tres décadas de comunicación y de muestras de generosidad hacia el correspondiente amigo.⁴⁸

47. Aunque transcribo a partir del original (AB, Lettere ricevute, 29, 148), puede verse también CIAVARELLA, *De Azara – Bodoni*, II, p. 155.

48. En carta del 13 de julio de 1791 declara Azara: «Ricevo la di Lei che mi consola infinito per le espressioni della Sua amicizia, sulla quale conterò tutta la mia vita e creda che gli corrispondo ben di cuore». El 21 de enero de 1795 vuelve a expresarle

De los grandes frutos que nos ha brindado este vínculo amistoso entre el español José Nicolás de Azara y el italiano Giambattista Bodoni, ha de destacarse la producción de ediciones como las *Opere di Anton Raphael Mengs*, en cuarto de 1780; la *Introduzione alla storia naturale* de William Bowles de 1783, en octavo; la edición en cuarto real de *Aurelii Prudentii Clementis V. C. Opera omnia*, a cargo del amigo abate Giuseppe Teoli pero a iniciativa del Caballero; las dos elegantes versiones bodonianas en cuarto y en octavo de la *Orazione funebre in morte di Carlo III* de 1789; la excelente colección de clásicos latinos *in fol.*, de 1791 a 1794, que restó inconclusa con su siguiente volumen nonato *Poesis philosophica latinorum* —que incluiría las obras de Lucrecio y fragmentos de otros autores en el primer tomo y la producción de Manilio en el segundo—;⁴⁹ el Horacio en cuarto de 1794; o el último libro con el que colaboraron, *La religion vengée* estampada *in fol.*, en cuarto imperial y en octavo en 1795, también al calor de esta amistad surgieron los consejos estético-tipográficos del español al amigo impresor, y se materializaron las dedicatorias a Azara del Anacreonte griego —en su edición en octavo de 1784, en cuarto de 1785, en dieciseisavo de 1791 y con caracteres mayúsculos en octavo pequeño de 1791—, la consecución para Bodoni del título de tipógrafo oficial de S. M. C., o una pensión vitalicia de parte de Carlos IV, etcétera. En definitiva, una verdadera amistad, modelada —según ha procurado explicarse— conforme a la filosofía de sabios estoicos como Cicerón o Séneca, y que es posible resumir en las siguientes palabras del propio embajador español José Nicolás de Azara, incluidas en carta a Giambattista Bodoni del 12 de octubre de 1799 y que servirán aquí de conclusión:

a su amigo Bodoni su gratitud por la generosidad y trato que le dedica: «Rispondo alla lettera che Lei mi ha favorita in datta de 28 dicembre e La ringrazio di tanta amicizia come in essa mi mostra. Non ho bisogno di nuove prove per esserne ben persuasso».

49. Se da noticia de este libro inédito, aunque ya con pruebas en curso, en carta de Azara a Bodoni del 29/1/1794. Su original se conserva en Parma, AB, Lettere ricevute, 29, 90.

Sull'ara sacrosanta dell'amicizia ho io giurato di essere a Lei ligio e devoto sin oltre alla tomba; né sarò mai fedifrago per volger d'anni o variar di vicende.

Mi conservi la Sua benevolenza. E la sola grazia che imploro dal cortese Suo animo si è di non privarmi delle graditissime Sue nuove e di consolarmi a quando a quando coi pregiati Suoi caratteri, che stimo sopra l'oro e qualunque più prezioso gioiello. *Valetudinem tuam cura diligenter et me, quod facis, ama.*

Apéndice

Carta inédita de José Nicolás de Azara a Giambattista Bodoni⁵⁰

Florenca, 18 de marzo de 1797. 1 h. de 230 · 190 mm. Autógrafa. No se indica el destinatario, pero claramente es Giambattista Bodoni.

Biblioteca Estense Universitaria (Módena), Autografoteca Campori, «Azara», 21.

Resumen:

Azara acusa recibo de una nueva carta de Bodoni que Monti, con el que ha recordado viejos tiempos, le ha transmitido y la cual le ha causado gran placer. Confiesa su temor de no volver a ver a los amigos de Roma y, en especial, a Bodoni, por el que muestra una particular inclinación, y anuncia que en el futuro los políticos lamentarán haber provocado el presente escenario europeo de desencuentros entre países. Por último, insta a Giambattista a continuar su trabajo en pro de las artes porque confía en la llegada, tras la guerra, de un nuevo orden favorable a la cultura.

50. Las cartas Azara-Bodoni citadas en este artículo se transcriben a partir de los originales localizados en el Archivo Bodoni de la Biblioteca Palatina de Parma y podrán consultarse en breve en el portal digital de la Biblioteca Bodoni, <bibliotecabodoni.net>.

Monti⁵¹ mi portò la di Lei lettera,⁵² che mi fece gran piacere per avere delle Sue nuove dirette. Ma puole credere quante cose abbiamo ripassate insieme questo amico ed io; e se lo figurerà senza che io glielo dica, giaché non è ancora arrivato il tempo di dire.

Temo molto che non ci rivedremo più, almeno sulla sponda del Tevere, e non posso negare che questo sacrificio costa molto al mio cuore.⁵³ Ma, in qualunque parte mi colocherà il destino, mi ricorderò sempre con piacere degli amici che lascio in Roma e di Lei in particolare, a chi sempre

51. Vincenzo Monti (1754-1828), natural de Rávena, poeta miembro de la Arcadia romana y dramaturgo, amigo de José Nicolás de Azara y de Giambattista Bodoni. Destacan entre sus dramas el *Aristodemo* de 1786 y el *Galeotto Manfredi príncipe di Faenza* de 1788, así como el poema épico-lírico *Il Bardo della Selva Nera*, que se publica con tipos bodonianos en 1806 y que está dedicado a Napoleón Bonaparte.

52. No se conserva o no ha podido localizarse en ninguno de los fondos públicos consultados la referida carta de Bodoni a Azara correspondiente a estas fechas, marzo de 1797. Tampoco entre las cartas custodiadas en Parma (AB, Lettere ricevute, 48, 1) de Monti a Bodoni, ni en las minutas de Bodoni a Monti, se ha podido identificar ningún correo de 1797 y, en consecuencia, ninguna mención a la carta de Bodoni a Azara transmitida en Florencia al diplomático a través del poeta de Rávena.

53. «La amistad debe ser buscada, no llevados por la esperanza de recompensa, sino porque todo su fruto reside en el amor mismo [...]. El sentimiento de aprecio y el afecto de la benevolencia son engendrados por la naturaleza cuando se da la manifestación de la probidad. Los que buscan se aplican y se acercan más a disfrutar tanto del trato como del carácter de aquel a quien comenzaron a apreciar, y a ser parejos e iguales en el amor y más propensos a prestar un servicio que a exigirlo y a que haya entre ellos esta honesta competencia. Así, por una parte se obtendrían de la amistad utilidades máximas, y, por otra, será más notable y más veraz su origen de la naturaleza que de la debilidad. Porque si la utilidad conglutinara las amistades, ella misma, mudada, las disolvería, pero, dado que la naturaleza no puede mudarse, las verdaderas amistades son sempiternas» (Cicerón, *De la amistad*, IX, 31-32). Pero, afirma Séneca, aunque el sabio se contenta consigo mismo y entiende que todos sus bienes proceden de sí mismo, necesita compartir sus posesiones y saberes con un amigo para experimentarlos con placer, y el encontrarse y verse es siempre más eficaz que la palabra escrita (Séneca, *Epístolas morales*, I, 6, 4-6).

ho dovuta tanta amicizia.⁵⁴ E, se potrò essergli mai utile, m'impiegherò per Lei con tutto il cuore.⁵⁵

Quando il publico vedrà i monumenti autentici, e li vedrà sicuramente, della dissoluzione di codesto impero, non crederà possibile tanta imbecillità, tanta ignoranza, tanto orgoglio puerile né tanta infamità.⁵⁶

Lei stia sempre di buon animo coltivando le lettere, unico asilo e conforto delle anime ben fatte, che forse doppio tanto disordine nascerà qualche nuovo sistema più favorevole alla ragione.

Sono e sarò di Lei sempre buon amico e servitore,

Azara.

Firenze, 18 marzo 1797.

54. Azara se adelanta algunos años a lo que, en efecto, manifestará de camino o desde su embajada en París, ya en repetidas ocasiones directamente a Bodoni (correos de 21/4/1798, 6/6/1798, 27/7/1798, 2/9/1798, 27/11/1798, 2/9/1799, 4/1/1800, 19/4/1800, 19/7/1802 o 30/12/1802) o a través de otros amigos, como el arriba citado Vincenzo Monti le comunicará a Giambattista Bodoni en carta del 9/7/1801: «Marescalchi mi ha scritto più volte del suo Bodoni e ogni sua lettera mi porta i saluti del nostro Azzara, il qual'è noiato di Parigi. Sospira sempre la sua Roma e gli amici» (AB, Lettere ricevute, 48, 1.2).

55. El sabio, por más que se baste a sí mismo, quiere, no obstante, tener un amigo, aunque no sea más que para ejercitar la amistad a fin de que tan gran virtud no quede inactiva; no por la finalidad que señalaba Epicuro en la mencionada epístola, «para tener quien le asista [...]», sino para tener a quien él pueda asistir (SÉNECA, *Epístolas morales*, I, 9, 8).

56. Tras haber realizado el pontífice la completa satisfacción a Azara por los desaires a su persona y a su propio rey, regresará a Roma el 22 de abril y, según confiesa en sus memorias, descubrirá el falso conocimiento que allí tenían de los hechos: «inferí cuán falsas ideas tenían de todo lo ocurrido y aun de las negociaciones precedentes. [...] S. S. ignoraba la verdad de todo. [...] Busca no le había dicho nunca lo que yo le escribía para abrir de nuevo la negociación con Bonaparte y Cacault. Instruido por mí de todo lo dicho y de otra infinidad de cosas esenciales [...], se puso a llorar amargamente su S. S.»: GIMENO PUYOL, *Primera memoria*, pp. 237 y 238.